Willie Arthur

Mario Papi Beyer

Willie era amigo de lo absurdo. Hoy lo comprendo porque vivo el absurdo. Ese absurdo de haber tenido y sentir por él un gran cariño y que, a la vez, no me ducla su partida. No de la manera que esperaba. Conocerlo fue un regalo de la vida, un remanso en tiempos turbulentos. Disfruté de su amistad. De esa que derrochaba sin reservas y que recibí inesperadamente, del mismo modo como desapareció para mí.

Creo que pasará tiempo antes que termine de comprender cabalmente quién fue y cómo era Willie Arthur. Los hombres pueden distinguirse en la vida de muchas maneras y por múltiples motivos, pero no recuerdo a otro que se hubiera destacado hasta la fama casi exclusivamente por saber vivir con alegría su condición de hombre de bien. No recuerdo a otro que tuviera esa sabiduría para vivir, que se aceptara a sí mismo y a los demás con tal naturalidad y comprensión.

Si él hubiera podido explicar su propia muerte, tengo la secreta seguridad de que habría encontrado el argumento para justificar por qué no había mejor motivo para estar alegre, y para señalar cómo él estaba lleno de curiosidad y maravillado por encontrar un nuevo camino.

Supo congeniar la seriedad de la vida con la dosis de juego que hay en ella. En eso superó a muchos sabios. Para él, creer en el hombre era un ir "perdonándose a sí mismo errores y flaquezas". Agregaría que eso vale para la vida y para la muerte, porque la muerte es el peor error y la mayor flaqueza de un hombre y lo que más requiere nuestra comprensión.

Las ideologías, las diferencias filosóficas, religiosas y las separaciones que impone el tiempo y el espacio son pretextos y artificiales barreras que crea el hombre en su gran inseguridad y necesidad de agruparse y diferenciarse de los demás. Willie lo comprendía y ponía todo eso en su exacto lugar. Sabía convivir, porque podía distinguir aquello de lo esencial, de común y de valioso que todos los seres humanos tienen. Con tal amigo aprendí cosas que demoraré en terminar de agradecerle. Tenía, además, la gracia de no pretender enseñar nada, pero actuaba de un modo en que era imposible no aprender con él.

Amó la vida y la comprendió como pocos y mientras dure todo lo que la expresa, ese Willie que yo conocí seguirá formando parte de esto. Por eso, con profundo respeto y cariño, no creo necesario despedirme del amigo, del compadre.

Willie Arthur [artículo] Mario Papi B.

Libros y documentos

AUTORÍA

Papi, Mario

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Willie Arthur [artículo] Mario Papi B. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile